



DEMOSTRADA la dualidad que existe entre las partes de que se compone la provincia de Teruel, tanto por la naturaleza del suelo, como por su historia, tócanos ahora tratar, sucintamente como siempre, de las cuestiones que entraña el problema de la originalidad de los escritores de nuestro país; originalidad que de existir, ha de ser relativa, pues habiendo florecido nuestros autores en los siglos XVI y siguientes (son muy raros los anteriores) y por lo tanto ya en pleno siglo de oro de la literatura española, apenas se encuentran ya, más

que adeptos á una ú otra de las corrientes ó escuelas establecidas. Sin embargo, recorriendo el largo catálogo de los escritores turolenses, nos encontramos nombres tan ilustres como el de Antillón, D. Isidoro, que dá á la Geografía en nuestra pátria verdadero carácter científico, Salafranca que funda el primer periódico español, Nifo fundador del primer diario, y otros, lo cual demuestra que han nacido en nuestro país hombres de genio creador; y si pasamos á otra clase de ideas, podemos recordar con orgullo, que el fundador del primer Monte de piedad es un hijo de Valbona y ¿quién sabe si la Villanueva en que vió la luz el ilustre descubridor de la circulación de la sangre, será Villanueva del Rebollar en cuyo caso sería Servet otra gloria turolense?

Éscasa es la lista de las novelas originales de escritores turolenses y mucho más la de los que se han dedicado á describir las costumbres populares de nuestro país y por tanto, queda muchísimo que hacer en esta importante rama de la literatura, donde puede hallarse un fundamento para formar una exclusiva de nuestra provincia, pero si hasta ahora se ha hecho poco, el ilustre colaborador de nuestra modesta REVISTA D. Manuel Polo y Peyrolón con sus preciosas novelas de costumbres populares de la sierra de Albarracín y con las colecciones de artículos acerca de esta materia, algunos de los cuales ha publicado EL ATENEO, ha puesto la primera piedra, á lo que puede ser en su día un buen edificio y nos ha hecho ver, que nuestras costumbres pueden muy bien dar origen á la novela turolense, del mismo modo que Pereda con las santanderinas ha creado la montañesa.

Queda para entrar de lleno en el estudio de los literatos turolenses ocuparnos de la famosa leyenda de los Amantes de Teruel, que tratada por propios y extraños, en prosa y verso, pudiera formar un cuerpo especial ó por lo menos anejo á nuestra literatura.

Desde el año 1217 en que el hecho tuvo lugar, hasta la ópera de D. Tomás Bretón, última obra que trata de los Amantes, la

tan famosísima historia ha dado origen á las siguientes clases de composiciones: En la epopeya, el canto noveno del poema de D. Jerónimo de Huerta, titulado *Florando de Castilla*, 1588, cuyo canto, según nuestras noticias, pronto verá de nuevo la luz ilustrado magistralmente por el pintor turolense, nuestro querido profesor D. Salvador Gisbert; el poema de D. Juan Yagüe de Salas, continuado por su hijo D. Agustín, impreso en 1616 y cuyo título es *Los Amantes de Teruel, epopeya trágica con la restauración de Segorbe y conquista del Reino de Valencia*, y el de D. Joaquín Guimbao y Simón, malogrado fundador de la *Revista del Turia*, impreso en Teruel en 1880.

En el teatro Español ha dado lugar á las siguientes composiciones:

1.^a *Los Amantes*, tragedia escrita en 1581 por el infanzón aragonés Micer Andrés Rey de Artieda, y de la cual no queda más que el título según dice Gil de Zárate. 2.^a *Los Amantes de Teruel*, comedia de Fr. Gabriel Tellez, Tirso de Molina y según se cree de uno ó dos autores más. 3.^a Una comedia del Dr. D. Juan Perez de Montalbán, que es de las mejores que compuso aunque es una refundición de la de Tirso. 4.^a Una comedia burlesca de Vicente Suarez. 5.^a *La Isabela*, tragedia anónima escrita en el siglo XVIII. 6.^a Un drama en un acto de D. Luciano Francisco Comella. 7.^a *La casta amante de Teruel* D.^a Isabel de Segura, monólogo anónimo. 8.^a El drama de D. Juan Eugenio Hartzembusch, estrenado en 1837 que, á parte de haber desfigurado la acción y á alguno de sus personajes, es una joya de nuestro teatro contemporáneo. 9.^a La parodia del mismo drama hecha por D. Eusebio Blasco, música de D. Emilio Arrieta, titulada *Los Novios de Teruel*, estrenada en 1867 y cuya jota es popularísima y 10.^a La ópera en cuatro actos y un prólogo, letra y música de D. Tomás Bretón, titulada *Gli Amanti di Teruel*, que es la que ha sentado la reputación de tan ilustre compositor.

Entre las numerosas historias, podemos citar por orden de antigüedad, las siguientes: 1.^a *Historia lastimosa y sentida de los tiernos amantes Marcilla y Segura*, ahora nuevamente compilada y dada á luz, de autor desconocido, 1555. 2.^o *Noticias históricas sobre los Amantes de Teruel*, por D. Isidoro de Antillón y Marzo, 1806. 3.^o *Marcilla y Segura ó los Amantes de Teruel*,

dor D. Isidoro Villarroya y Crespo, 1838. 4.º *Historia de los Amantes de Teruel*, por D. Estéban Gabarda é Igual, 1842. 5.º Un extracto de la obra de D. Isidoro Villarroya, de autor anónimo, 1852. y 6.º Relación histórica, en verso, titulada *Los Amantes de Teruel*, tambien de autor anónimo.

Novelas: la de D. Renato Castel León, con un prólogo de D. J. Eugenio Hartzembusch y la de D. Manuel Fernández y González, ilustrada por Planas, de la cual se han hecho bastantes ediciones.

La *Miscelánea Turolense* en su número 2 publicó el índice de una obra sobre los Amantes, debida á la pluma de D. Justo Zapater y Jareño y aunque conocemos parte del original de dicha obra, no podemos, por hoy, decir más que se compondrá de un prólogo y dos partes, que es un trabajo histórico-crítico y que mezclándose con otros asuntos dedica á los Amantes casi toda la primera parte y el final de la segunda. Los grabados que contendrá hechos tambien por el autor, son verdaderamente notables.

Finalmente citar el número de las obras en que incidentalmente se trata de la famosa leyenda, el número de periódicos que han insertado artículos referente á ella, ó á las obras que ha dado lugar, y las composiciones poéticas que se han dedicado á este asunto, sería tarea interminable y sólo á título de curiosidad citaremos algunas de las más notables, entre ellas *Los veinte libros del Peregrino curioso*, por Villalba, 1577. *El Diario de la marcha de Dragones de Navarra á Murcia*, por Fernández de Salazar, 1788. *Noticia histórica de la Conquista de Valencia*, por Lamarca, 1838. Los artículos que á raiz del estreno del drama de Hartzembusch publicaron el autor y el señor Gabarda, la crítica de dicho drama por el eminente crítico D. Luis Mariano de Larra, Fíguro, el notabilísimo del Sr. Fernandez Guerra, publicado en *La España* en 1855 y otros mil que harian pesado el citarlos en uno hecho á *vuela pluma*.

En el próximo artículo empezaremos á ocuparnos de los escritores turolenses, clasificados por la naturaleza de las obras que compusieron y por el siglo en que florecieron, restándonos advertir que escritos estos artículos sin pretensión ninguna, agradeceremos cuantos datos se nos faciliten y cuantas observaciones y correcciones se nos hagan.

F. A. T.



A través de un alambre

Un amigo que merece toda mi confianza me contó no ha mucho, un hecho que yo hubiera puesto en cuarentena, á no tratarse de una persona que jamás habla á humo de pajas. Tan raro es el caso, que yo nunca me hubiera atrevido á lanzarlo á la publicidad; pero obligado á sostener un rato de conversación con el público, le contaré el caso y que haga el uso que quiera.

El público es como los niños; siempre se vá en pos de aquel que le entretiene con historias, tanto mejores, cuanto más extravagantes. No creo que por esto se vaya nadie á ofender; yo mismo, excepto en este momento, soy siempre público tambien.

El hecho es el siguiente:

Estaba mi amigo sentado en uno de los bancos que hay en el pórtico de la Virgen del Carmen: ermita que, como Vdes. saben, se encuentra á la derecha de la carretera de Zaragoza. Estaba solo, serían las diez de la noche; qué asunto le había llevado á aquel punto, ni yo se lo pregunté, ni él me lo dijo, ni creo que sea necesario para la inteligencia de esta imparcial cuanto verídica historia.

Desierta estaba la carretera, ni el más leve rumor del viento agitaba las hojas de los árboles. En medio de aquel silencio universal, percibió mi amigo unos sonidos delicados que parecían surgir del viento, de las piedras, de los árboles y de todos los puntos á la vez. Cualquiera hubiera creído que el aire estaba

leno de espíritus que, en inmensa ciudad flotante, llenaban el espacio de suaves aleteos y rumorosas conversaciones.

¿Qué será esto? se preguntó mi amigo. Llevado de femenino curiosidad, se puso en pié, subió sobre la tapia que rodea la huerta inmediata; nada: la huerta estaba desierta. Se asomó á la ermita, la lámpara, lanzando pálidos centelleos, iluminaba la cara de la Virgen que permanecía muda. Subió á la carretera, el cuchicheo no cesaba, por el contrario, parecía pronunciarse más.

A medida que se acercaba hacia la acequia que limita la carretera, los sonidos se oían con más intensidad; siguió, pues, marchando en aquella dirección, hasta que dió con un palo del telégrafo: entónces oyó la voz clara y distinta de dos personas que conversaban amigablemente, aunque no se entendían, con claridad, las palabras.

¡Vaya un caso raro!—se decía;—¿con que un palo del telégrafo, puede también hablar como si fuera una persona?—Y diciendo esto, se empinaba sobre las puntas de los piés, pues el rumor parecía venir de arriba. ¡Claro! si es persona tiene que hablar por la boca, y la boca está en la parte superior del cuerpo; ¡arriba se vá! y en menos tiempo del que yo gasto en contárselo á Vdes. se puso sobre las jícaras. Aplicó el oído á uno de los alambres y lo oyó todo, absolutamente todo.

Veán Vdes. lo que decían en el momento en que fué sorprendida la conversación por mi amigo, el cual pudo cerciorarse que eran Zaragoza y Teruel las que estaban pelando la pava en aquella hora tan intempestiva.

—Pues mire V., decía Teruel, esto es insufrible y yo no estoy dispuesta á aguantar más; hartó tiempo he callado y ¿qué he conseguido? pues el desprecio y olvido de todo el mundo, y nadie como V. por su carácter de madre, está obligada á evitar este abandono que me pone en ridículo ante la nación entera.

—Y qué es lo que desearías,—replicó Zaragoza—veamos hasta donde llegan tus pretensiones.

—Otra, ¿y és V. la que ignora lo que quiero? pues un tren, sencillamente, un tren es lo que quiero: y no pido ninguna cosa que esté fuera del órden, pues hoy día no hay capital de provincia que deje de tenerlo.

—Y para qué quieres el tren, mujer, para qué quieres el

tren; como no sea para trasportar el frío que es lo único que puedes presentar en abundancia.

—Mire V. madre, por ese camino no llegaremos á entendernos nunca. Sufro con resignación la pobreza, pero el insulto, francamente, no estoy dispuesta á aguantarlo.

—Pero, mujer, no te incomodes porque te digo la verdad.

—No, si no es la verdad lo que me ofende, lo que más me molesta es ese tonillo zumbón con que V. me echa en cara mi miseria.

—Bien sabe V., y si no lo sabe debiera saberlo, que la causa de mi pobreza es el abandono en que se me tiene. Acaso no haya otra provincia más rica en minas, por explotar, que una servidora de V.; y de frutas y maderas no digamos nada; y sobre todo, la mina principal la llevamos los turolenses en el pecho. Nadie, ni aun V. ha sabido explotar nuestros corazones.

—De cerca vienen las alabanzas.

—Ya sé que esto debiera decirlo V., pero supuesto que se calla.....

—Ya hablas tu por las dos.

—De poco me sirve.

—Pues ten paciencia, mujer, ten paciencia que todo se andará.

—¡Dice que tenga paciencia! Solamente para trasportar toda la paciencia que he ido almacenando estos últimos años se necesitaban todos los trenes de España. ¡Dice que tenga paciencia! Muchas gracias, quédese V. con ella, es lo único que me sobra.

—Vamos, esta noche no te se puede decir nada, estás muy quisquillosa, todo lo interpretas mal. ¡Si á ti te pasara lo que á mí! entónces si que no habría quien te oyera.

—Qué ¿dice V. eso por lo de la Torre-nueva? ¡Vaya una Torre-nueva que tiene más años que Matusalén!

—Y qué, ¿es alguna deshonra el ser vieja?

—El ser vieja no, pero el ser jibosa sí.

—Y qué sabes tú, si no la has visto.

—No la he visto, pero me lo han dicho que es lo mismo. Una torre debe mirar al cielo, desde el momento que se inclina hacia la tierra debe morir, y si nó, que no sea torre.

—Pues entónces ya puedes tirar la de San Martín.

—Qué, ¿qué tiene V. que decir de la torre de San Martín?

—Nada, porque el amor te ciega y no te deja conocer las cosas.

—Muchas gracias.

—No hay de qué. Si no lo llevaras á mal, te diría una cosa.

—Dígala V.

—Paseaban el otro día dos sujetos por el paseo de la Independencia, y oí que hablaban de Teruel: de repente uno de ellos se paró y dijo: ¿y dígame V. hacia donde viene á caer eso?—eso era Teruel.

—Pues le dice V. de parte de Teruel, que eso no sé hácia donde cae; que lo único que sé es que no cae hacia el Africa como él.

—¡Pero qué atroz eres!

—Bueno, eso de atroz se lo dice V. también á él.

—Vaya, vaya, á dormir.

—Espresiones á la Pilarica.

—Cuanto quieras al *Torico*.

Esto es lo que oyó mi amigo: si más hubieran hablado, más ; diría su afectísimo y s. s.

BRISTAN

LA BELLEZA

LA *belleza sólo está en los ojos de quien la mira*; por eso las cosas no son ni bonitas ni feas, y á lo más pueden ser útiles ó perjudiciales y aún estas cualidades suelen poseerlas relativamente.

La belleza raya en sublimidad en su más alta concepción.

Por eso las cosas *muy bellas* son sublimes, cualidad que nos impide apreciar en qué grado está la belleza contenida dentro de los límites humanos.

Es innegable que la belleza, impresionando nuestra alma y nuestros sentidos, despierta en nosotros un deseo que, satisfecho nos produce un deleite espiritual ó material, según que la sensación influya ó sea experimentada por el espíritu ó por la materia.

La belleza, considerada de un modo absoluto no siempre tiene las formas que más nos agradan: la imaginación toma á su cargo el adornarla para presentárnosla más agradablemente.

Una cosa puede ser bella y fea al mismo tiempo según bajo el punto de vista que se la considere.

Esto viene á probarnos que la belleza dentro de lo humano, es púramente relativa.

Dicen algunos filósofos que la belleza va acompañada de la bondad y este principio carece de aplicación en algunos casos. Ejemplo: una mujer bella nos hace perder el seso.

La belleza ha sido, es y será causa de graves males.

En todas las épocas, hay mujeres que son capaces de cometer grandes crímenes por conservar su *bien parecer*. De ello tenemos infinitas pruebas en la historia.

Por ende, la belleza en la mujer es un defecto.

Hay una cosa, que si no es precisamente la belleza, es, á lo menos, una cosa bella: esta es la gracia.

La belleza precede á la gracia como la flor al fruto.

Existe entre ellas la misma diferencia que entre la rosa y el capullo.

La fealdad no existe, por aquello que tampoco existe el frio.

Podrá haber ausencia de belleza y de calor; pero no fealdad ni frio.

La belleza procede de un capricho del hombre.

Asi vemos que hay tantas clases de belleza, como hombres caprichosos.

El insigne Campoamor, en una de sus características doloras, dibuja admirablemente el cuadro de las creencias que han seguido los hombres acerca de la Belleza.

«Se discute la *Belleza*,

Raro presente del cielo.»

«Es lo negro la hermosura,»

Dice uno de negra tez.

Otro blanco «Es la blancura,»

«Lo azul» un indio murmura;

Y un chino: «La amarillez.»

«Sí tal,» clama uno. «No tal,»

Gritan otros replicando.

Dicen un griego. «Es lo ideal.»
Un francés: «La gracia andando:»
Un inglés: «Lo original.»

Queda el rey meditabundo,
Siguen los demás sus huellas,
Y piensan: «En creer me fundo
Que si hay en él cosas bellas,
No hay tipo bello en el mundo.»

Pausa. A tan locos extremos
Calla el concurso. Y después
Dicen un sabio: «Según vemos,
La belleza no es lo que es,
Sino que es lo que queremos.»

Fijada así la cuestión,
Pregunta otro sabio: «¿Qué es
La belleza, en conclusión,
Si lo feo en un lapón
Es lo bello en un inglés?»

F. MACÍAS AMAYA.

MI RETRATO

Señores, yo soy poeta
aunque parezca mentira,
yo toco el violón, la lira
la campana y la corneta.
Monto... á caballo muy bien,
tiro al sable y al florete,
juego al tute, al sacanete
y al valenciano también.
Y aunque te parezca impropio,
bailo á las mil maravillas
el *tango* y las seguidillas
de un modo... que *doy el ópio*.
Sé pintar algunacosa,

toco de oído el piano,
canto muy bien... en la mano
con una afición pasmosa.
Cuando declamé, á mis pies
mil coronas me arrojaron
y hasta... un tiro me tiraron
del gallinero una vez.
No obstante esto, yo soy
muy inocente, á mis modos,
pues cuando ya vuelven todos
entonces es cuando voy
Y hasta, ¿lo querrás creer?
(supongo lector discreto

| | |
|------------------------------------|----------------------------------|
| que guardarás el secreto) | divertirme, no hacer daños, |
| ¡Yo conozco á una mujer! | vivir si puedo cien años |
| ¿Te digo quién es...? No tal | y gastar... ¡aquí fué Troya! |
| que aunque soy un deslenguado | Que aunque sé escribir quartetas |
| en esto... soy muy callado | y creo que soy tan pillo, |
| aunque te parezca mal. | jamás tengo en el bolsillo |
| Es morena y su mirada | ni dos míseras pesetas. |
| que es un sol donde me abraso... | Poco esto importa en efecto |
| ¿Qué digo...? ¡bah! no hagas caso, | pero... aun no te he dicho nada |
| ni es morena, sol ni nada. | de mi efigie desgraciada. |
| Estoy tocando el violón, | ¡Tengo en la cara un defecto! |
| como acostumbro, perdona, | Perdona si he reservado |
| ¡pero señor, es tan mona! | para el final la noticia... |
| ¡Vuelta á la misma canción! | ¿no sospecha tu malicia? |
| Pues sí señor... no recuerdo | Soy, lector, muy desgraciado. |
| qué iba diciendo... ¡Ah! ya sé, | Ya ves, no tengo ni un vicio, |
| soy jóven de mucha fé | ¿pero quién me ha de querer, |
| y tan listo que me pierdo. | sino tengo que comer |
| Mi vida en esto se apoya | y soy más feo que Picio? |

EDUARDO GARCÍA BARROETA.

PUNTAZOS

Diálogo entre dos barbianes: los pasos que tengo *daos*
para vender la sortija
—¡Adios Manuela! á buen precio.
—¡Ola Uñitas! —Bueno, ¿y qué?
—Creí que no te acordabas —Que don Casto desconfía
de venir á verme. del *Berruga*, teme *sople*
—¡Quita; la compra á la policía
pues si no pensé otra cosa! y ya ves tu...
—¿Y me traes los cuartos, niña? —Sí, ya veo,
—Te traigo... dos *venticinco* que no veo la sortija
de *Imparciales*, tres *coliyas* ni te veo un solo *perro*,
de puro.... lo que *pa* mí *sinifica*,
—¿Pero el dinero? que tu me vendes, Manuela.
—Tú no sabes bien Uñitas,

—¡Vamos Uñas, que tal digas!
Comprende que *desageras*,
¿fuí yo capaz en mi vida...?
—Vamos, lárgate de aquí
ó te rajo la barriga
y te saco los mondongos
que á costa de la sortija
te *enguyiste*. ¡*So voceras!*
—Pero Uñitas, desconfías...
—¿Que si desconfío...? ¡Quia!
Y te doy una paliza
como no te la dí nunca,
aunque te las doy *manificas*,
si no vomitas los cuartos.
—Y tu te crees Uñitas
que yo, toda una señora
iba á ser tan poco *dizna*
que *afanara* tu dinero.

—Déjate de *achares* niña
y *endilgame* los ochavos.

—¡Ahí los tienes vida mia!

—Vengan.

—Toma.

—Seis pesetas
con las que *pa* que no digas
que el Uñitas no es rumboso,
en el puesto de la esquina
tomaremos los *muñuelos*
y cafés de á perra chica.

—¡Olé los mozos de rumbo!

—¡Arza la prenda quería!

—
Y cogiéndose del brazo
se van, como muchos días,
á pescar una *cogorza*
en amor y compañía.

VALSO-EL-DIVI.

RIMAS

Del hombre que pasando por amigo,
oculta sus instintos de traidor,
y nos brinda servicios y amistades
que nadie le pidió;
del que lleva en su pecho más veneno,
que tienen el elaps y el escorpión,
y no goza si el alma no os devoran
las penas y el dolor;
del miserable, en fin, que con protestas
de entrañable cariño y de pasión,
quiere realizar torpes deseos
matando nuestro honor;
de ese falso carácter, de ese tigre
que desea labrar nuestro baldón;

de ese inmundo chacal, de ese canalla,
me libre siempre Dios.

Que del hombre que ataca frente á frente
y desdeña la negra traición,
¡con llevar la nobleza por escudo,
de ese me libro yó!

CORONADO SATUÉ.

Candasnos (Huesca.)

¡TE DETESTO!

Mundo cruel te maldigo;
solo hiel en tí he tragado;
dichosos, siempre lo digo,
los que te han abandonado.

¿Qué recuerdos, dí, tirano,
de tí agradables me quedan?
presa en tu furor insano
placeres á mí se vedan;

ni un amigo nunca tuve
que en servirme se afanara,
ni nunca á los pies estuve
de mujer que me estimara.

Ven, pues, tú, muerte bendita
estréchame entre tus brazos,
y ábreme puerta expedita
para huir mundanos lazos.

Que en esta vida triste y transitoria
sin esperanzas de encontrar consuelo,
la muerte es el camino de la gloria
que Dios reserva al mártir en el cielo.

José IBÁÑEZ GARO.

¿DOLORAS?

Al pasar por su calle una mañana,
en un balcón la ví,
y exclamé, contemplando su hermosura:
—¡Quién pudiera subir!

Otro día, en su cuarto y reclinados,
los dos en un sofá,
oí rumor de pasos, y me dije:
—¡Quién pudiera bajar!

* * *

La mujer suele amar, pero no tanto
Como hacernos creer quiere con su llanto.

* * *

Sé amable con tu novio, Leonor,
y accede sin temor á su deseo;
más si ofender puede éste tu pudor,
lo mandas á paseo.
que no es puro su amor.

PEDRO FECÉD.



Zorrilla ha muerto. Ved aquí la única idea que viene á la mente al escribir la quincena. Como la última voz de la poesía del sentimiento, de la divina inspiración, del romanticismo, del verbo pátrio encarnado en la forma poética, ha sido la vida del que fué D. José Zorrilla, cuya vida fué un canto, y como la úl-

hima tan potente que se oyó en todo el mundo, llegó á todos los oídos, conmovió todos los corazones, dejará eterno eco y será perdurable enseña de regeneración y gloria.

España entera asiste á su duelo y el sentimiento anubla el pensar. Y sin embargo no deben pasar desapercibidas las últimas palabras que son como el testamento del que fué tan español y tan cristiano como poeta. Nadie debe dejar de leer el poema *La Ignorancia* y *Las poesías trascendentales...* que escribió estando mortalmente enfermo y que demuestran los males que laceran á nuestro país. Dios quiera que sean bien guardadas estas palabras tan elocuentes y sinceras como siempre y no sean voces en desierto.

No podemos hacer otra cosa desde estas columnas que unirnos al duelo general y al testimonio de sentimiento para su viuda dos veces española por ser aragonesa como el mismo poeta decía, para quien la pérdida ha sido mayor, por que como nadie ha sentido las dulces armonías del cristiano y patriótico corazón del sin par poeta.

Otra pérdida tambien sensible es la de D. José de la Cuesta y Crespo, director de *La Ley*, donde tantas campañas ha dirigido en pró de la moralidad administrativa y á quien la provincia de Teruel debe muy útiles servicios y extraordinarias consideraciones.

Dios habrá recibido en su seno el alma de tan cristiano patriótico y dará el consuelo necesario á su familia como de corazón se lo deseamos.

Por enfermedades propias de la estación y dificultades consiguientes no se han podido ultimar los preparativos para empezar las conferencias y reformar la edición de esta REVISTA, que en breve será ilustrada con fototipias, sin ser más gravosas las condiciones de la suscripción, esperando que los desvelos y trabajos que todo ello supone serán correspondidos por los suscriptores satisfaciendo sus cuotas y recomendándola á sus relacionados, ya que ningún objeto lucrativo se propone y sí sólo difundir la cultura ó al menos la afición al saber en esta nuestra querida provincia.

Hemos recibido los tratados de *Aritmética y del sistema métrico decimal*, que para la primera enseñanza ha escrito el maestro superior D. Alejo Izquierdo Bernardo, maestro de Andorra, nuestro querido é ilustrado suscriptor. Desearemos que sean dignamente recompensados sus desvelos por la enseñanza, que es colmo del deseo en donde como ha dicho el inmortal Zorrilla doce millones de españoles no saben leer y escribir.

Formulado el ante-proyecto de bases para las reuniones extraordinarias, proyectadas para la próxima primavera, así la relación de temas será estudiado por la Junta directiva y publicadas en el número próximo.

El viernes 27 se celebró en el Teatro la velada dramática de beneficio, anunciada en el número anterior, la que estuvo bastante concurrida, demostrándose que la caridad responde siempre en Teruel á toda voz y prescinde de todo. Afortunadamente la noche fué apacible y se pasó muy amena, ¡gracias al trabajo verdaderamente improvisado de los aficionados, que no obstante pusieron de relieve la mayor parte de las *gracias* de las cuatro bonitas piezas que ejecutaron, terminando antes de las doce segun es general deseo.

Las señoritas Castán y Mesado y los señores Gisbert, Valdivielso y sus compañeros demostraron que son capaces de mucho, si ensayan convenientemente con la debida antelación.

Se han recibido las siguientes publicaciones con las que queda establecido el cambio: *La Unión*, de Cazorla; *Unión Ibero-Americana*, Madrid; *Revista popular*, Barcelona; *El Noticiero*, San Feliu de Guixols; *El Centinela*, Burgos; *El Noticiero Granadino*, Granada; *La Voz*, de Granada; *La Reforma Literaria*, Madrid; *La Unión Republicana*, Málaga; *El Correo Comercial*, Madrid; *La Educación Católica*, Petrel; *La Bandera Catalana*, San Andrés de Palomar; *El Liberal*, Castellón; *El Obrero*, Sevilla; *La Campana gorda*, Toledo; *El Semanario ilustrado*, Zaragoza; *El Impulsor*, Torrelavega; *Lo teatro catalá*, Barcelona; *El Sol*, Barcelona; *El Castreño*, Castro-Urdiales; *El Atalaya*, Cartagena; *El Porvenir*, Soria; *El Carpetano*, Segovia; *Adelfa*, Soria; *El Campeón*, Granada; *La Verdad*, Miranda de Ebro; *Fray Verás*, Castro-Urdiales; *El Tiempo*, Madrid; *El Noticiero*, Soria, y *La Provincia*, Ciudad-Real.